WOLF HESS, TRAS LA LIBERTAD DE SU PADRE

EL ULTIMO DE SPANDAU





A la izquierda, una foto de Hess tomada en los días en que se celebraba el juicio de Nuremberg. A la derecha, el dirigente nazi pasea por el jardín de la prisión de Spandau. Hace siete años que está solo. Abajo, Wolf Hess, que sigue la lucha por la libertad de su padre.

RECIENTEMENTE, Wolf Hess ha atravesado las puertas de la prisión de Spandau para pasar treinta escasos minutos con su padre, Rudolf Hess. Será su visita número veinticinco y, como siempre, Wolf habrá memorizado de antemano los temas de la conversación. «Existen muchos asuntos que no nos están permitidos tratar».

Wolf es el único hijo de Rudolf Hess, el hombre que lleva prisionero de los aliados treinta y dos años, de los cuales, siete en solitario.

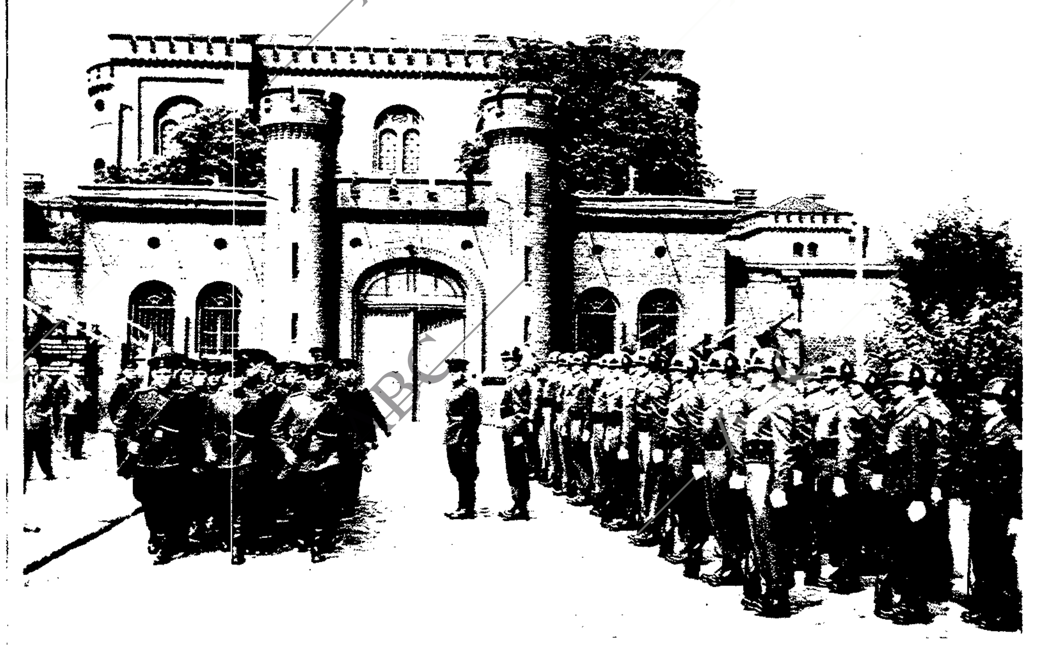
Wolf Hess ha viajado a Londres con el fin de rogar al Gobierno británico de que persuada a las autoridades soviéticas para que liberen a su padre. Cuando Rudolf Hess voló, en mayo de 1941, a Escocia con la misión de detener la guerra, su hijo sólo tenía tres años. No volvería a ver a su padre hasta los veintiocho años. Rudolf Hess prohibió a su familia que le visitaran hasta diciembre de 1969, cuando fue trasladado al Hospital Militar Británico para ser tratado durante tres meses de una úlcera perforada.

Pienso que entonces tenía miedo de morir. En varias cartas nos había expresado las razones de su prohibición. Nos decía que el retorno sería mucho más duro que la ida. En realidad, creo que pensaba que si nos veía el muro que había construido en torno suyo se derrumbaría. Ahora su actitud ha cambiado. Mi madre o yo le visitamos una vez al mes, pero nunca nos dejan estar solos.

IDEALISTA Y HONESTO

En la actualidad le permiten cuatro libros al mes y cuatro diarios alemanes por día, aunque todo ello hábilmente censurado. Nos está prohibido hablar de política, de los años comprendidos entre 1933 y 1945 y de mi campaña en pro de su libertad. Tampoco podemos rozar estos

HOMBRE INTROVERTIDO Y CON SENTIDO DEL HUMOR



Soldados norteamericanos y rusos en el relevo de la guardia de la fortaleza de Spandau.

temas en la carta semanal que nos permiten.

Wolf Hess cuenta en la actualidad treinta y seis años y trabaja como ingeniero en Hamburgo. Su conocimiento sobre su padre nació de libros, artículos y de conversaciones con personas que le conocieron. «Era como juntar las piezas de un mosaico».

Cuando era niño, nadie me hablaba de él. Sabía que se encontraba en la cárcel, pero ignoraba más detalles. Mi madre nunca me facilitaba el menor dato, aunque siempre respondía a mis preguntas. Solía decirme: «Tu padre quiere que así sea». Recuerdo los días de los juicios de Nuremberg. Mi padre siempre se negó a recibirnos. Después ingresé en la escuela y me dediqué a mis estudios. A los doce años comencé a pensar que debía resultar magnífico gozar de la presencia de un padre. No le había perdido porque, en realidad, nunca le había conocido. En sus cartas siempre me daba algún consejo.

¿Cambiaron ustedes de nombre?

No. Hess es un apellido corriente en Alemania y nunca tuve problemas. Había muchos temas de los que me hubiera gustado hablar con él. Del Tercer Reich, por ejemplo. No trato de juzgarle, pero como hijo existen algunas preguntas que me gustaría me respondiera. No estoy orgulloso de mi padre, pero creo que es un hombre idealista y honesto.

El gran acto de su vida fue su vuelo a Escocia. Todo estaba preparado, excepto cómo salir del avión. Fue su primer salto en paracaídas. Así nos lo contó en una carta que escribió durante el juicio de Nuremberg. Pero esto sucedía antes de que fuera impuesta la censura.

¿Cómo imaginaba a su padre?

Mi madre suele describirle como un hombre introvertido, pero con un gran sentido del humor. No hay visita en la que no terminemos riendo.

ULTIMOS AÑOS EN PAZ

Wolf es un hombre equilibrado, pero asegura que su lucha no terminará hasta que no vea a su padre en libertad.

Para mi madre resulta más difícil, pero ella es una mujer valiente. Vive en las montañas de Baviera y en verano suele tener frecuentes visitas. En la actualidad tiene setenta y tres años. Continúa esperando. Ha visitado a mi padre en diecisiete ocasiones, pero el viaje le resulta muy fatigoso. Sería extraordinario que pudieran pasar sus últimos años juntos y en paz, pero las oportunidades son cada vez menores...



Ilse Hess, la esposa de Rudolf, tiene ahora setenta y tres años. Vive en el estado de Baviera.